

## ***HUMBOLDT AMIGO DEL LIBERTADOR***

***R.J. Lovera De-Sola***

Alemán de nacimiento, el Barón Alejandro de Humboldt (1769-1859) es conocido también como el “descubridor científico del Nuevo Continente” por la forma como estudió las características de la naturaleza latinoamericana. Tal cosa fue consecuencia del periplo que Humboldt realizó en compañía del botánico Aimé Bonpland.

Durante esta travesía se dirigieron desde España a nuestro continente. Fue así como exploraron Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú. Sobre sus viajes por estas provincias, entonces españolas, dio a la luz su célebre libro **Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente**, publicado entre 1814-19, del cual una muy buena muestra reciente es el volumen **Maravillas y misterios de Venezuela**. (Caracas: El Nacional, 1998. 280 p.) Los naturalistas estuvieron también en México y en Cuba. Pasaron a los Estados Unidos y desde allí retornaron a Francia. Habían pasado en tierra americana cinco años (1799-1804), durante los cuales realizaron una de las más extraordinarias expediciones científicas. Durante su peregrinaje recorrieron más de 10.000 kilómetros. Cruzaron selvas tropicales, varias de las más altas montañas del mundo, recogieron 45 cajas las cuales incluían 60.000 plantas, abundantes colecciones geológicas, zoológicas y etnográficas. Llevaron a Europa multitud de datos astronómicos, geológicos, meteorológicos, oceanográficos, innumerables lecturas de latitudes y longitudes, observaciones magnéticas. Sus explicaciones constituyeron “la base para una nueva orientación del estudio de la geografía y el punto de partida de la geofísica moderna. Por encima de todo, habían vislumbrado en la infinita variedad de la naturaleza un esquema general, una especie de ley cósmica.

Humboldt inició su periplo hispanoamericano en Venezuela. El 16 de agosto de 1799 llegó a Cumaná. Estaba por cumplir los treinta años y se expresaba con facilidad en castellano. Bonpland tenía veinte y seis.

En Cumaná fueron muy bien recibidos por don Vicente Emparan (1747-1820) quien era Gobernador de la provincia.

El 4 de septiembre iniciaron Humboldt y Bonpland su primera excursión. Se dirigieron a Caripe. Humboldt exploró la Cueva del Guácharo hasta un lugar donde no se había internado ningún explorador. Allí halló formas de vegetación subterránea que brotaban de la oscuridad. También lograron descubrir el Guácharo como una especie nueva.

Vuelto a Cumaná se dirigió por mar hacia Caracas (noviembre 16, 1799). Llegaron el 21 de noviembre. Alquilaron una casa frente a la Plaza de la Trinidad, lugar en donde se encontraba una pequeña iglesia que con el tiempo fue transformada en Panteón Nacional. La casa que habitaron estaba en la manzana que hoy ocupa el Foro Libertador, se podía ver al Avila desde ella. A su paso por Caracas fueron bien atendidos tanto por el Capitán General como por las principales familias del mantuanaje. En sus correrías por el valle de Caracas los acompañó el joven Andrés Bello, quien a los diez y ocho años ya dominaba el francés. Humboldt admiró la cultura de los caraqueños y su interés por la política. Asistió a los conciertos y al teatro. Fue durante esta visita que Humboldt realizó la primera ascensión a la Silla del Avila (enero 2, 1800). Como consecuencia, estableció la altura de la montaña tutelar que rodea a nuestra capital. El 7 de febrero de 1800 Humboldt y Bonpland dejaron Caracas. La casa que habitaron fue derribada por el terremoto de 1812. En 1921 fue colocada en ese sitio una placa que recordaba al caminante, que allí habían habitado. De su paso por Caracas quedaron algunos recuerdos. El más importante es un reloj de sol que le obsequió don Andrés Ibarra. Con el tiempo pasó a poder de la familia Alderson. Lo poseen en la actualidad los descendientes de Eduardo Rohl (1891-1959). Hacia finales del siglo pasado don Arístides Rojas (1826-1894) escribió bajo el título de *Humboldtianas*, una serie de estudios inspirados en las obras de Humboldt.

De Caracas se dirigieron los científicos a los Valles de Aragua. Estuvieron en el Lago de Valencia y llegaron hasta Puerto Cabello. El 12 de marzo de 1800 iniciaron su excursión hacia los llanos, la cual los llevó a Calabozo y San Fernando de Apure. Desde allí, a través del río Apure, pasaron al Orinoco para trasladarse hasta los raudales de Atures y Maipures. Fueron ellos los primeros científicos en llegar hasta ellos. Exploraron luego la región del Alto Orinoco hasta San Carlos de Río Negro. De la selva retornaron a Angostura, tras haber realizado una amplia exploración de más de 2.500 kilómetros a través de territorios casi desconocidos entre las cabeceras de los ríos Orinoco y Amazonas. De Angostura siguieron a Barcelona, de allí a Cumaná desde donde se dirigieron a Cuba el 24 de noviembre de 1800.

Como consecuencia de sus viajes de investigación la relación de Humboldt con nuestro continente siguió viva hasta el final de sus días. Muchos fueron sus amigos en Hispanoamérica y amplia fue su correspondencia con los latinoamericanos.

Entre sus amigos a quienes conoció y con quienes se relacionó se encontró Simón Bolívar. Cuando Humboldt estuvo junto a Bonpland en Caracas, Bolívar se encontraba en España. En 1803, después de fallecida su esposa, Bolívar retornó a Europa. En París conoció al Barón en 1804.

Simón Bolívar llegó a la capital de Francia en mayo de 1804. El 18 Napoleón fue proclamado Emperador de Francia. Humboldt llegó a París, de vuelta de su legendario viaje por tierras americanas, el 27 de Junio. Como dice un biógrafo del Sabio, "París le trató como una celebridad. A donde quiera que fuera...el distinguido e incluso atractivo joven alemán, que había cultivado la imaginación del público con su ascensión al Chimborazo, era agasajado como un héroe que regresa...Su talento para autopromocionarse...le había convertido en un personaje popular antes incluso de poner los pies en París...Para los hombres que habían escalado...montañas...penetrado en...selvas y soportado sus horrores por causa del saber humano, el público preparó el tiempo de recibimiento que hoy reservamos a los exploradores de la Luna". Se trató de una hazaña vitalmente romántica. Muy del gusto de aquel tiempo cuyos seres deseaban realizar grandes cosas. En aquellos días, el único hombre que gozaba de la fama de Humboldt era Napoleón.

En esa atmósfera conoció Simón Bolívar a Alejandro de Humboldt. Esto debió suceder en el otoño de aquel año. En esos mismos días Bolívar inició su trato con Aimé Bonpland. Con Humboldt Bolívar conversó sobre la posible independencia de la América española. En 1805 volvieron a encontrarse en Roma, ciudad que Bolívar visitó en compañía de don Simón Rodríguez y su primo Fernando Toro. Volvieron a verse en Nápoles donde, junto con el químico Joseph Louis Gay Lussac, ascendieron al Vesubio. No volvieron a toparse más. Humboldt, si bien pensaba en que las colonias hispanas habían llegado a la madurez, que estaban preparadas para gobernarse a sí mismas, también dijo que él no sabía quien sería el hombre que asumiría la conducción del movimiento liberador. Como persona madura, el Sabio quizá aconsejó prudencia al joven Bolívar. En cambio Bonpland fue siempre un entusiasta partidario de la causa patriota. Sea cual fuere la actitud de Humboldt en el momento en que se trataron, es verdad, como acota José Luis Salcedo Bastardo, "ese noble contacto con Bolívar en 1804, con Napoleón a distancia, con Humboldt en la cercanía, ese doble contacto de aquel joven viudo...que hasta anonadado por una felicidad tan fugaz y tan perdida...y además del acicate constante y formidable de Simón Rodríguez a su lado, lo motivan hasta que unos meses después...en Roma jurará consagrarse íntegramente a la causa de la libertad y de la independencia de su patria".

La relación forjada en Francia e Italia perduró. Aunque no se volvieron a ver, la correspondencia cruzada entre ambos así lo testimonia. Fue Bolívar

quien primero le escribió. Sin duda aquellas palabras que el Barón le había dicho en París, según las cuales él no sabía quién podría ser el que protagonizara la lucha por la libertad, significaron un desafío para el Libertador. El reto había sido aceptado. La independencia de Colombia y Venezuela era un hecho cuando Bolívar volvió a escribirle (Bogotá: noviembre 10, 1821). En ese momento habían transcurrido más de dos años del triunfo de su ejército en Boyacá y casi cinco meses de su victoria en Carabobo. Humboldt responderá a Bolívar con los mismos sentimientos en las correspondencias que se cruzaron en los años siguientes. No fueron muchas. Pero sí suficientes para dar testimonio de la reciprocidad del afecto.

Con Bolívar a la cabeza, la devoción por el Sabio y su obra, como lo ha certificado Oscar Rodríguez Ortiz, “son en Venezuela tradición de casi doscientos años...resulta aleccionador que en...estas tierras sin memoria se mida...la magnitud del fenómeno Humboldt: cada generación lo lee otra vez, se sorprende y admira”.